



LA ONASSIS AL DESNUDO

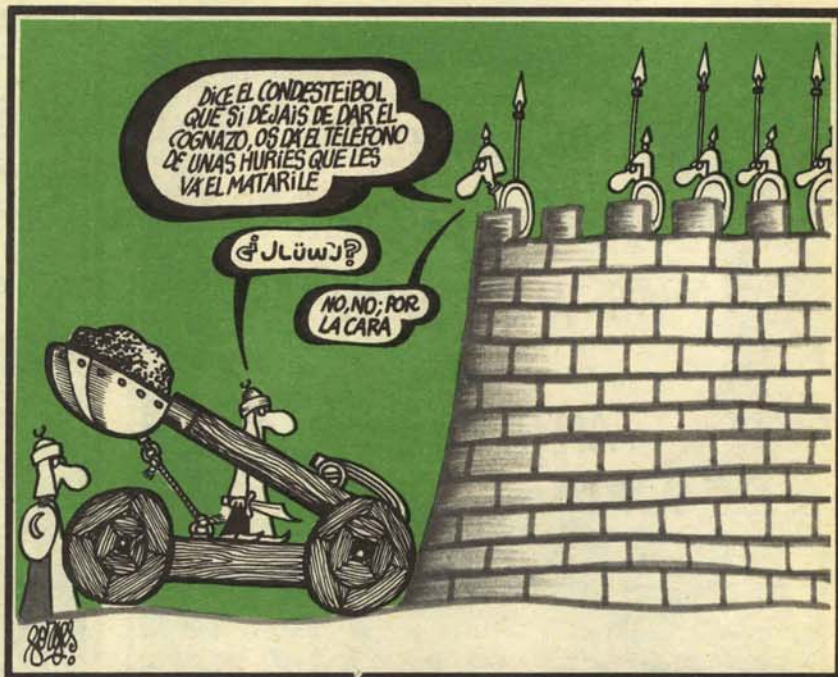
ES un pecado que la que fue primera dama del Quinto de Caballería de los Estados Unidos, se ande fotografiando en cueros por esas playas de Dios, por muy privadas que esas playas sean. Pidamos, pues, lo que debe pedirse en estos casos: un poco de decencia, por favor. Y si no llega la decencia, al menos un poco de juventud, porque la Jacqueline ya no está para juegos florales. Que no, que las carnes se le antojan flácidas y ya no es lo que era. Bueno, y al Onassis no digamos. Además, yo creo que el que tiene la culpa es el naviero en cuestión, pues como ya no está para trotes, obliga a su señora a montar tales números para ver si le responde el organismo donde lucen sus más nobles prendas. Nada, que la cosa anda entre maniáticos menopáusicos, como dirían en Grecia.

Está visto que la clase emergente, la sociedad permisiva, sigue dando culto a todo menester erotómano. Es la llamada excitación capitalista a nivel de catre. Y encima quieren quemar vivo al pobre fotógrafo de «Playmen», que se gana honestamente el pan con el pudor del de enfrente. En este caso, la viuda Kennedy, hoy más conocida por el sobrenombre de la Artemisa marchita de Scorpio. A lo mejor es que no les llega para un bikini o, no hay que descartar la posibilidad, es un reclamo para

cabrear a la Niarchos, que últimamente anda en celo y poniendo al pobre Onassis a parir. Despecho, claro. Política de caviar y divorcio. Y a eso lo llaman vivir al rojo vivo. Antes, cuando mi Primera Comunión, se le decía ganas de excitar a la opinión que, con tantos coroneles, anda más bien reprimida. Ya digo, los griegos andan salidos y Onassis, consciente de que él vino desde abajo, hace una concesión democrática a la moral helena. Estimulante, ¿verdad?

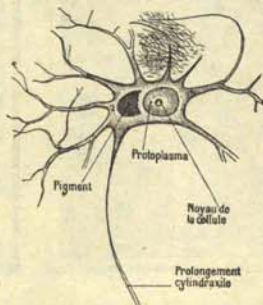
Los griegos deberían aprender de España, donde no nos es necesario recurrir a tales pecados mortales para sentirnos felices y descontrados. Recordemos que don Antonio Garrigues llevaba a la Jacqueline a Misa y, a lo sumo, a la Feria de Sevilla. Honorabilidad ante todo y jamás escándalo. He aquí un nuevo ejemplo de fidelidad a nuestras tradicionales normas de castidad. Y que duren, que para eso están programadas. Y, por último, recordemos que para ingresar en Europa más vale traje cruzado que andar con los pechos al aire. Podemos considerar la noticia como otro valor positivo de nuestra austeridad. Los griegos ya no, pero nosotros sí que tenemos cosas que enseñar a esos sodomitas de fuera.

LUIGI SAMETEGAL



CELULA SUBVERSIVA DESCUBIERTA

Ha sido descubierta una nueva célula subversiva, que para escarmiento de ingenuos tenemos mucho gusto en reproducir.

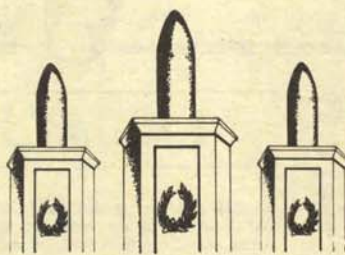


¡IT! ESTOY SINTIENDO
TU PERFUME EMBRIAGADOR...IT!



el PERICH

¡DIPS MIO! ¿CO-
MO HABRE SIDO
CAPAZ DE CREAR
TAN PELIGROSO
MONSTRUO?



EL EDEN DEL SUPOSITORIO

(Entrega segunda o miscelánea social.)

Decíamos que en nuestro país hay supositorios para dar y tomar, y así es. Los supositorios son los bombones del ano, y, aunque esto suene a greguería, resulta maravilloso comprobar que a la gente de bien y a los otros treinta y tantos millones de españoles les entusiasma festejarse el recto con tan dulce y gelatinosa prenda. Porque por haber, hay supositorios para cualquier clase social, incluida la Asociación denominada de la mendicidad, que, a falta de pan, gasta mucho lo cónico y ascendente. Porque otra cosa no, pero ayudar al desarrollo, el supositorio ayudó como nada ni nadie. De ahí la variedad sociológica del susodicho analgésico. El «stock» es casi tan copioso como la imaginación de un político a la hora de justificar gastos tontos y cuadrar las cuentas. Ya digo, los fabricantes de supositorios piensan en todo y en todos. En España faltarán asilos y centros de Enseñanza Media, pero supositorios, insisto, hay más que ascensos y prevaricaciones,

que ya es haber. Y si alguien lo niega, bueno, ese es directamente rojo.

En efecto, la variedad es bíblica. Contamos con el supositorio a la crema para el señorito y el supositorio al licor para el conde arruinado. No en vano es el supositorio el barómetro del alma, el ancestro espiritual de la lavativa. Tampoco es una tontería el supositorio «standard» para la clase media, tratado a base de ideología sofista y mentas. O el supositorio para latifundistas, cuya propiedad más destacada es precisamente la fe que otorga al usuario para demoler la moral del sirvo. A su vez, el sirvo tiene su supositorio, mezcla de resignación preconciliar, acatamiento histórico y zarzaparrilla de Caparrosa, que excita pero no subleva. Luego no falta el supositorio general para las izquierdas, con hierbas cubanas y camelo maoísta. Este se lleva mucho en cafés y tertulias literarias. Su inconveniente es que hiede, pero como el portador basa su vida en los valores nihilistas y su eficacia en la demagogia, entonces, claro, no importa. Por su parte, hay un supositorio de derechas con visón e hilo musical incorporados. Basta con darse unos golpes en el pecho en el momento de entrar en contacto con él y asistir a un Consejo de Administración. Luce mucho en domingo, aunque no se desestima para acudir a monerías o al hipódromo. Da mucha decencia y une a la familia.

Por último, es importantísimo tener en cuenta los supositorios destinados a las clases económicamente indeterminadas, que tiran mucho de la mescolanza de salón y del pluriempleo. Este suele ser un supositorio impertinente y sus características más hermosas son la hipocresía y el fraude chico.

JIMMY CORSO

(Esto seguirá siempre, por supuesto.)